

Poesía

Una antología que encierra muchas otras

MARIA DEL PILAR PALOMO

POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA. HISTORIA Y ANTOLOGIA (1939-1980).

Selección, estudio y notas de Fanny Rubio y José Luis Falcó. Editorial Alhambra. Madrid, 1981. 523 páginas. 950 pesetas.

Tal vez la nota críticamente más relevante de la poesía española de los años cuarenta en adelante es la homogeneización de las corrientes generacionales que en ella concluyen. Quiero decir que al examinar ese panorama poético, al menos hasta su tercera etapa, poetas de tres promociones o generaciones confluyen interrelacionados en un casi común desarrollo. Y si coexisten las publicaciones de los poetas del 27 y del 36 con las de los nuevos escritores, unidos, muchas veces, en comunes tareas editoriales, «la evolución de las obras poéticas en curso», ha escrito Joaquín Marco, «varía también de signo, y poetas de distintas promociones concuerdan en sus intencionalidades con los de otras generaciones».

Creo que bajo esta idea y dentro casi de ese medio siglo indicado, se afronta la nueva antología que comento. Porque sus fechas de iniciación y final aluden a los poemas seleccionados, no a sus autores, que, en esta superposición generacional a que aludía, cubren una más amplia cronología, que arranca de Juan Ramón Jiménez. El Juan Ramón, por supuesto, posterior a 1939.

Todo lo anterior avala la afirmación de que nos encontramos ante una antología de poesía y no de poetas. Es decir que, por vez primera, creo, en el panorama de la actual bibliografía sobre poesía contemporánea —aparte de magníficos estudios parciales por su voluntaria delimitación cronológica, como el de García de la Concha, o de no menos voluntaria brevedad— se afronta su estudio total, en sus movimientos y no a través de pequeñas o extensas monografías sobre sus representantes. Y en donde los poemas selecciona-

dos no lo son en función del autor que los compuso, sino del movimiento en que se encuadran. El texto, en su totalidad, aspira, pues, a ser un panorama diacrónico de la poesía española contemporánea, lo que dará lugar a que poemas de un mismo autor —sin más indicación que su nombre y fecha de redacción o publicación— vayan apareciendo en distintas cronologías, como señales de una evolución colectiva, más que como signos de una trayectoria individual.

Fanny Rubio traza así, tanto en el *Estudio introductorio* como en la *Antología*, un documentado panorama de la poesía española hasta 1970, mientras que José Luis Falcó, en el VI apartado, analiza las últimas corrientes. Ambos autores parten de una idea común, modular en el método crítico empleado: el papel significativo de revistas y antologías como elemento aglutinador de tendencias o, al menos, como signo de cambio, de evolución o de liquidación, en ocasiones. Es, por supuesto, un hecho ya plenamente asumido por los actuales historiadores y críticos del período, si bien creo que es de justicia constatar que los anteriores trabajos de Fanny Rubio han contribuido no poco a dicha aceptación. Porque es casi un lugar común citar las antologías de Ribes (1952 y 1963), Castellet (1960 y 1970), Batlló (1968) o Prieto (1971), como fechas-símbolo que marcan los períodos de la poesía española contemporánea.

Cada una de esas etapas y sus principales autores cuenta ya críticamente con estudios parciales y antológicos, y tal vez, entre ellos, sea la aportación más reciente los intentos delimitadores de esa promoción de los sesenta —José Olivio Jiménez, María Dolores de Asís, Antonio Domínguez Rey, entre otros críticos—, que en la antología que comento se encuadra bajo el no muy acertado título de «oleada del sesenta». Y escribo de lo que particularmente entiendo como un posible desacuerdo, porque dicho epígrafe parece apuntar más a una oleada de poetas que a una directriz, a unas características atribuibles a los poemas surgidos dentro de esa cronología, lo cual parece tergiversar la propia normativa del estudio que comento. Que, además, inscribe en esa década a algunos autores que suelen aparecer —por razones cronológicas evidentes— dentro de la poesía de los



VOYENECHEA

Juan Ramón Jiménez, el origen.

cincuenta, que, como grupo, aparece clarificadoramente analizada en las páginas de Fanny Rubio, en el panorama de alternativas aparecidas tras la *Antología consultada*, de Ribes, y hasta 1960. Por ello, la parte antológica de esa oleada del sesenta se inicia con poemas de Caballero Bonald y Claudio Rodríguez, fechados en 1952 y 1953. Aunque estén unidos bajo el epígrafe de «El núcleo inaugural» pudiera pensarse que la fecha está demasiado alejada. Efectivamente, Claudio Rodríguez era una nueva voz en el panorama de 1952, pero no como síntoma de un movimiento posterior. Pensemos que *Conjurios*, ese libro extraordinario de nuestra historia literaria, se publica antes de 1960. Y recordemos, igualmente, que Caballero Bonald ha publicado su primer libro en 1948, recogiendo poemas de 1945-1948. Aunque su biografía poética, a juzgar por las menciones bibliográficas al uso —incluidas las del propio autor—, parezca iniciarse en 1951, al obtener, con *Las adivinaciones*, el accésit del Adonais.

Pero, en su conjunto, tanto el *Estudio* como la *Antología* resultan impecables y de extraordinario interés. Asistimos al desarrollo de un novísimo panorama poético siempre sustentado en el dato objetivo, en elementos contrastados, en materiales de primerísima ma-

no. Los poemas de 96 autores, publicados a lo largo de cuarenta años, van estructurándose como un universo orgánico, vivo y, como tal, en movimiento y transformación. Con sus frentes oficiales y sus disidentes. Porque tal vez lo más valioso del presente volumen sea su aportación crítica a las vanguardias, desde los años cuarenta y cincuenta hasta hoy, con la representación —de tan actualizado interés— del sensualismo y culturalismo de *Cántico* o los movimientos surrealistas, en los nombres de Carriedo —de tan triste actualidad— o Labordeta, ausentes, con honrosas excepciones, de casi todas las antologías actuales, tal vez por simple mimetismo. Y junto a ellos, las recuperaciones de Rejano, Gil-Albert, Garfias, Serrano Plaja, Bergamín o Doménchina.

Por supuesto, decir que están representados 96 poetas es motivo suficiente para disculpar cualquier ausencia, aunque, personalmente, eche de menos la presencia de algún poema de Bleiberg, Ildefonso Manuel Gil, Bernier Garciasol, Ruiz Peña, Manuel Ríos o Angel García López, entre otros, y no sólo por motivos de justicia literaria, sino por una exacta adecuación al mismo método selectivo empleado, es decir, por su representatividad en el panorama poético en el que se sitúan. La decisiva aportación de Bernier, por ejemplo, a *Cántico*, o de García López a un *mester andalusi*, que se enriquece actualmente con poemas de muy distinta cronología: recordemos las últimas obras de Rafael Guillén, por ejemplo.

Aludía antes a la investigación rigurosa y ejemplar que ha sustentado el volumen. Como prueba fehaciente de ella, y de enorme utilidad, aparecen una copiosa bibliografía y un apéndice bibliográfico (del que es autor José Luis Falcó), que se constituye en la auténtica nómina, totalmente al día, de los poetas contemporáneos españoles. Tan minuciosa que, precisamente por ello, choca la omisión, involuntaria sin lugar a dudas, de las noticias referentes a Cirlot y a Canales, presentes en la antología. Y, puestos a desear un pragmatismo aún mayor, sería también de enorme utilidad un índice de autores citados, con referencia de páginas, a fin de que el lector pueda, rápidamente, buscar todos los poemas y referencias de y a un autor.